

La biblioteca como jardín
Variaciones entorno al arte de habitar el mundo

Michèle Petit^{1*}

Buenos días a todos. Antes que nada quisiera agradecer muy calurosamente a Javier Pérez Iglesias y a la biblioteca de la Facultad de Bellas Artes, que me hayan dado esta oportunidad de encontrarme con vosotros.

Javi me ha dado carta blanca en cuanto al tema que iba a tratar y no me acuerdo muy bien cómo se me ocurrió dedicar un momento compartido a esta temática, “la biblioteca como jardín”. Creo que me refería a una frase que escribió mi amigo Daniel Goldin, y que me gustaba: «Más que un espacio para cultivar el futuro, la biblioteca es un jardín para disfrutar el presente». Esa frase me hizo pensar en una pequeña biblioteca que me encantaba, en Bogotá, Colombia, cuando tenía unos trece o catorce años. Sus ventanales daban a unos patios, unos jardines interiores, armoniosos, poéticos. Entre los libros crecían flores tropicales y yo, sentada en el suelo, hojeaba las colecciones del *National Geographic Magazine*, deslumbrada frente a fotografías que me presentaban un mundo natural desconocido y fascinante.

Luego me vino una duda: quizás mi recuerdo fuera equivocado, quizás estos jardines fuesen simplemente la metáfora del mundo interior apaciguado de aquellos que allí estaban, el tiempo de su estancia en medio de los libros. Es que cuando regiones enteras del país, del mundo en que vivimos están en guerra, reforzando el caos de nuestro mundo interior, la biblioteca es, para cada uno de nosotros, el jardín interior preservado.

Al escuchar a los que visitan las bibliotecas, rápidamente uno se da cuenta de que no solo están en busca de algo que les permita estar más informados, hacerse más aptos para tratar de «adaptarse» al mundo contemporáneo y a sus exigencias, sino que se esfuerzan también por preservar otra cosa, un jardín interior, precisamente. Lo esencial inútil². O «un lugar de perdición», como lo había dicho un joven, Hadrien: «Una biblioteca es un lugar donde uno debe quedarse sin apuro. Es un lugar de perdición, cuando generalmente la biblioteca es considerada ante todo como un lugar de eficiencia.» Quizá estén en busca de algo que les permita sintonizar, como en la música, estar en armonía con el mundo que está ahí, al menos de tanto en tanto, en vez de adaptarse – tal como yo me sentía en armonía con el mundo mirando los paisajes que me ofrecía el *National Geographic Magazine*.

Hablar de la biblioteca como un jardín es para mí una oportunidad de recordar que no somos reducibles a variables económicas que se ajustan más o menos a las necesidades del mercado. No nos limitamos tampoco a nuestros roles sociales, aunque éstos nos resulten fundamentales. Somos también, o somos quizá ante todo, animales poéticos, animales

^{1*} Antropóloga, Ingeniera de investigaciones honoraria del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), París (Francia). © by Michèle Petit 2020.

Esa conferencia en una versión modificada de una ponencia leída en la Biblioteca Vasconcelos, México DF, 2016.

² Como lo hubiera dicho Calaferte.

narrativos. « Ante todo » puesto que los humanos han creado obras de arte desde hace más de 40 000 años, mucho antes de inventar la agricultura o la moneda.

Muy temprano, los humanos necesitaron interponer arte y palabras entre los misterios de la vida y de la muerte y ellos mismos, realizar unos ritos complejos para atravesar los grandes tiempos de la existencia, comunicar con otro mundo. También para acompañar los gestos cotidianos: desde hace milenios, se decoran las paredes de la casa, se adornan los recipientes en los que se conserva la comida, se pinta o se escarifica el rostro o el cuerpo. Y se cuentan historias. Más o menos complejas y frecuentes según los contextos culturales. Algunas poblaciones son más cuentistas, otras más bailadoras, o pintoras, pero siempre existe una poética, lo utilitario no nos basta.

Desde tiempos inmemoriales, los seres humanos también han aspirado a ampliar sus horizontes, a aventurarse en tierras y mares lejanos. Pensemos en nuestros antepasados, en algún lugar cerca de Oceanía, de los que descubrimos que se habían lanzado en barcas a explorar lugares que eran invisibles desde la costa en la que se habían embarcado. Quizá ese deseo de una *terra incognita*, lejana, siga en el corazón de aquello que la gente viene a buscar en una biblioteca. Pensemos en lo que decía Camus a propósito del descubrimiento de una biblioteca municipal en su infancia, en Argel: « Lo que contenían los libros importaba poco en el fondo. Lo que importaba era lo que experimentaban al principio al entrar en la biblioteca, donde no veían los muros de libros negros, sino un espacio y horizontes múltiples que, desde el quicio de la puerta, los sacaban de la vida estrecha del barrio »³. Es lo mismo que me dijeron los jóvenes en las bibliotecas de los barrios populares: « Descubrí que existía otro mundo... » o « Después de todo, había algo más... » Existía algo más, más allá, y entonces podían tratar de cambiar su destino, nada era fatal, cerrado para siempre.

Cabe aclarar que mi placer ante la idea de estar aquí con vosotros se ha mezclado con una cierta ansiedad porque hace mucho tiempo que no realizo investigaciones acerca de las bibliotecas, al tiempo que la revolución digital ha llevado a repensar completamente su misión. Acepté la invitación de Javi, porque que este momento, en que las bibliotecas se enfrentan a nuevos retos, es muy interesante: después de las visitas realizadas a lo largo de estos últimos años a bibliotecas diversas, después de las conversaciones que tuve con aquellas y aquellos que trabajan en ellas, comprendí que algunos de estos establecimientos son actualmente verdaderos laboratorios. Se inventan en ellos, a diario, nuevas maneras de vivir juntos, de hacer sociedad, donde cada uno tiene voz y voto. Se construyen en ellos relaciones entre los seres humanos, y entre ellos y el mundo que los rodea, relaciones pacíficas. Y en estos tiempos de gran brutalidad, no deja de ser notable.

Sin embargo, estas experimentaciones son invisibles, se escucha poco hablar de ellas más allá de círculos especializados – y esto no es nuevo: lo que se vive en las bibliotecas siempre ha sido ampliamente ignorado, sean cuales fueran las formas que ellas hayan tomado con el tiempo. Esto se podía explicar cuando lo que ocurría estaba fuera de la vista. Sin embargo, hoy en día, no es el caso en muchos lugares.

Dos bibliotecas de hoy

Para entrar directamente en materia, tenía ganas de llevarlos a visitar dos bibliotecas. Vayamos ya a París, a los alrededores de la Réunion, un barrio popular, mestizo y plural. La

³ Albert Camus, *Le Premier homme*, Paris, Gallimard, 1994, p. 224-229.

biblioteca Louise Michel⁴ está abierta desde 2011. Es un edificio en ladrillos grises, con grandes ventanales. Desde la calle, el interior es muy visible: la mirada es atraída por paredes rojas, violetas, o verdes, muebles estéticos y cómodos, un pequeño jardín también abierto a la calle. **Como lo cuenta su directora, Hélène Certain, « el arquitecto escuchó a los usuarios y a los bibliotecarios y bibliotecarias. Fueron los vecinos del barrio quienes pidieron que se cambiara el color de los ladrillos inicialmente previstos para el exterior. Del mismo modo, el personal de la biblioteca consiguió que las paredes interiores de la mediateca fueran rojas, en lugar de blancas [...] Queríamos que se pareciera a una a casa grande --llena de libros, cierto es--, más que a un edificio institucional. »**⁵

Desde el exterior, se ven poco los estantes que fueron relegados a lo largo de las paredes. Y de hecho uno se pregunta si se trata de un café, un salón, una casa. « Quisimos despertar la curiosidad de los transeúntes para que tengan ganas de abrir la puerta. Entonces nos preguntan dónde están. Hay una verdadera sorpresa », dice Blandine Aurenche quien, al principio, ha impulsado este lugar donde cada uno se va a beneficiar de una atención personalizada. De vez en cuando, incluso se le ofrecerá té de menta o café.

Es una biblioteca de barrio, de cerca de 750 m², que ofrece **«miles de libros, cómics, películas (y series), música, juegos, como Kapla, café, un jardín, pasteles, una terraza, un personal bibliotecario amable, y con qué hacer punto, dibujar, disfrazarse, crear, bromear»**⁶. Allí se pueden encontrar también juegos electrónicos, pedir prestados lectores de libros electrónicos. Uno se puede reunir sólo para charlar, beber, comer, jugar al ajedrez, vivir. Participar en café-debates, clubes de lectura, talleres de cocina o de tejido, noches de *thrillers*, conciertos de canciones italianas o griegas, juegos de pistas para explorar el barrio. Y bailar, a veces. Las actividades se renuevan sin cesar, en especial porque los visitantes están invitados a proponerlas. Algunos de ellos se ocupan del jardín, con los chicos. Pero si tu necesitas silencio, se reserva una sala de arriba donde se te puede ayudar, si lo deseas, a hacer los deberes o en tus investigaciones.

Tengamos en cuenta además que se brinda un lugar importante a los niños pequeños y sus padres, en torno a dos grandes alfombras, frente al jardín, con sillas para bebés, un cambiador, un calienta-biberones, un espacio para cochecitos de bebé. Regularmente se proponen tiempos de lectura en voz alta ya que Blandine Aurenche fue muy marcada por la asociación ACCES que, desde hace más de treinta años, pone libros a disposición de los más pequeños y de su entorno en medios económicamente desfavorecidos, privilegiando las lecturas individuales en el seno de un pequeño grupo⁷.

« La recepción, la acogida, ha sido el centro del proyecto desde el principio, nos cuenta Hélène Certain. Le dedicamos un 60% del tiempo. Esto nos permite estar disponibles y reconocer a los usuarios y usuarias... »⁸ Durante estos últimos años se ha prestado una atención particular a la acogida de refugiados, sobre todo de los menores

⁴ Cf. Certain, Hélène. Bibliothèque familiale et familiale. *Bulletin des bibliothèques de France*, n o 2, 2013. <http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2013-02-0060-009>

⁵ Entrevista con Hélène Certain por Sonia de Leusse, *Lecture Jeune*, 148, diciembre de 2013. <http://www.lecturejeunesse.org/articles/la-bibliotheque-louise-michel-2/>

⁶ Página Facebook de la biblioteca <https://www.facebook.com/bibliothequelouisemichel/>

⁷ Actions culturelles contre les exclusions et les s egr egations. Fond e en 1982 par Marie Bonnaf e, Ren e Diatkine et Tony Lain e (Cf. Marie Bonnaf e, Cf. *Los libros, eso es bueno para los bebés*, Océano-Travesia, 2009.)

⁸ <https://sortir.telerama.fr/paris/lieux/bibliotheques/bibliotheque-louise-michel,9088.php>

no acompañados. La biblioteca ofrece cursos de francés, talleres de conversación y ayuda para la traducción de documentos administrativos ; y no solo eso, sino también jornadas festivas y solidarias y la creación de murales o de retratos en palabras y en imágenes con la ayuda de ilustradores.

De esta biblioteca, una mujer dijo: «Uno quisiera vivir en ella». Ella no es la única, y los profesionales, que reciben 550 personas por día, son un poco víctimas de su éxito. Fatigados, pero encantados. **A veces, sin embargo, han tenido que hacer frente a agresiones, como cuando fueron víctimas de los más sórdidos ataques por parte de grupúsculos de extrema derecha por haber hecho sesiones de cuenta cuentos con drag-queens.**

Este lugar ha sido soñado, pensado, por alguien, esta mujer, Blandine Aurenche, que era bibliotecaria desde hacía mucho tiempo y había observado, escuchado, reflexionado, mucho en el curso de los años. Para acondicionar la biblioteca, visitó cantidad de lugares que permitían a la vez convivencia e intimidad: librerías, cafés, vestíbulos de hoteles. Ella dejó crecer este proyecto en ella igual que una mujer sueña con el niño que va a tener, como un hombre también puede soñar, con este niño, para imaginar su camino en el mundo.

Por lo demás, mi segundo ejemplo es el de la Biblioteca Vasconcelos, en México, dirigida desde 2013 a principios de 2019 por Daniel Goldin. Algunos de entre vosotros lo conoceréis porque Daniel ha sido por largo tiempo editor de maravillosos libros para niños, al mismo tiempo que publicaba ensayos y trabajos de investigación sobre la lectura. Y en 2013, se convirtió en director de esta institución cultural, que durante unos años fue la más visitada de México después de las pirámides de Teotihuacan y el Museo Nacional de Antropología. Allí, cambiamos de dimensiones: un edificio de 275 metros de largo y seis plantas. En el medio, suspendido, nada menos que un esqueleto de ballena decorado. Aquí, también, un jardín, pero éste es de 26.000 m².

Daniel dice que llevaba veinte años preparándose para esta responsabilidad. Veinte años... y «una mirada fresca, atenta al público y dispuesta a repensar el campo apoyado en el conocimiento y la investigación.» Por ejemplo, cuando era editor, reflexionó mucho sobre la hospitalidad. Es, dice, «el arte de hacer sentir al otro, al extranjero, en casa cuando no está en su casa. (...) La hospitalidad tiene que ver con ese diálogo, con esa capacidad que tú tienes de construir con el otro un espacio.⁹» Llegado a la Vasconcelos, comenzó por observar a los otros y por escucharlos. Durante las primeras semanas, se paseó todos los días por la biblioteca con su cámara de fotos que «obliga a ver y registrar», y conversó con aquellas y aquellos que se encontraban allí. Me escribió a veces para contarme sus descubrimientos: «El sábado tuve como 14 entrevistas con usuarios de la biblioteca, charlas informales, chicos, jóvenes y ancianos, hombres, mujeres. Ninguno habita cerca, son todos asiduos, vienen por la paz, porque les gusta estar, a cosas tan diferentes... No dejo de sorprenderme, es tan alejado de lo que escucho de los funcionarios que hablan sobre la agenda del libro y las bibliotecas, es tan importante: permite comprender el habitar... » Y da un ejemplo : «Vi a chicos que acuden a preparar sus coreografías en los patios. Llegan hasta nuestra biblioteca por la sencilla razón que se pueden ver reflejados en sus vidrios y poner su música y nadie los molesta. Kalach (el arquitecto) muy contento de haber puesto esos vidrios. Sin imaginar que servirían para eso. Yo pienso que el lema de nuestra biblioteca debe ser: a través del espejo, te reflejas y pasas a otro

⁹ Entrevista por Pablo Espinosa publicada por La Fundación La Fuente, 11 enero, 2013
<http://www.fundacionlafuente.cl/daniel-goldin-editor-de-oceano-travesia/>

lado.»

Daniel contó que había «conocido también a un misterioso grupo de vendedores de café que después de su jornada se reúnen a hablar en la biblioteca». Entonces les propuso «crear un ágora de debate sobre el café usando los libros del centro que hablan de las cosas del café¹⁰ ». Descubrió «a una serie de chicos que van allí a ver en los libros dibujos de los que toman modelos para hacerse tatuajes. » O a un transexual que usa la biblioteca como refugio porque ha perdido su trabajo en un *call center* y es cinéfilo. Unas cuantas de las decenas de historias que ha oído, de esa «extraordinaria diversidad que convive bajo la protección del libro, lean o no.» Me comentó: «Esto es oro, Michèle, y es tan fácil hacerlo brillar, lo que más me conmueve es cómo de pronto la gente descubre que su propia vida tiene sentido, qué tienen valor. Que no son público sino actores...»

Todo el mundo tiene una historia que contar

Poco tiempo después de su llegada, diseñó un evento para lanzar un modelo bibliotecario que intente «empoderar» a la gente. Para la celebración del Día del niño, deseaba que la biblioteca diera lugar a múltiples «minieventos», «actividades culturales y científicas que tutelarían muchos *regaladores*: autores famosos (y otros desconocidos), poetas laureados (y algunos incomprendidos), científicos (sociales y duros), actores, directores y fotógrafos, músicos (clásicos, de rock, mariachi, huastecos y orientales: intérpretes y compositores), entomólogos y biólogos marinos, jardineros y ecologistas, historiadores y testigos de la historia, ciegos, sordos y videntes. También deportistas atléticos y flojos redomados, cocineros y comedores compulsivos, brujos, magos y muchos más.» Unas 500 o 600 personas distribuidas a lo largo de la biblioteca y del jardín regalaron a pequeños grupos de niños una experiencia cultural de entre 5 y 15 minutos a partir de algo que para ellos era importante, para contagiar curiosidad.

Algún tiempo después, Goldin lanzó, con Ramon Salaberría, la «biblioteca humana», fundada, ella también, sobre la idea de que todo el mundo tiene algo que ofrecer, una historia que contar¹¹. Ella se inspira en lo que se hace desde hace años en Escandinavia o Toronto, Canadá, donde se puede « pedir prestado » a alguien para que te cuente su vida de inmigrante, su experiencia de monje budista, de periodista o de abuela activista. Esta es una propuesta que puede ser replicada en todas partes y no requiere ningún equipamiento especial. En la Vasconcelos, la biblioteca humana comenzó durante la semana de la Igualdad de Género. Permitió conversar con una madre indígena mixe que saca sola adelante a sus hijos, o con un papá gay, etcétera. Y como dice Ramón, «facilitar el diálogo entre personas que tienen pocas oportunidades de encontrarse en otra parte contribuye a luchar contra los prejuicios que cada uno trae en su mochila.» Esto permite descubrir que la realidad es mucho más amplia de lo que parece. Leer de otra manera el país y su gente.

La Biblioteca Vasconcelos se convirtió enseguida en un lugar « inclusivo», abierto a todos, sean cuales sean sus orígenes, su género, su orientación sexual o su discapacidad. «No sé muy bien por qué la biblioteca se convirtió en un lugar *gay friendly*, dice Goldin. No solo se debe a lo que hemos hecho nosotros. Veo constantemente a

¹⁰ Pablo de Llano, Punks, canciones coreanas, astrónomos y demás en la Biblioteca Vasconcelos del DF », *El País*, 27 de abril de 2013. http://cultura.elpais.com/cultura/2013/04/27/actualidad/1367023181_182441.html

¹¹ Cf. https://www.youtube.com/watch?v=AJjqW2N1r_I

parejas de hombres y de mujeres que se besan y muchos no saben nada de nuestros programas sobre cuestiones de género [...] A veces me han criticado ; un señor me dijo que cualquier día vendría alguien armado con una pistola a matar gays. » No parece que la idea le emocionara mucho, pero añadió : « Más que de si somos o no *gay friendly* habría que empezar por hablar de la violencia contra las mujeres. Ahí comienza *el otro*. Y ahí hemos hecho mucho. La idea no es la de dedicarle una semana especial de vez en cuando, sino la de algo cotidiano. »

Cualquier cosa que suponga volver a pensar la masculinidad, explorar nuevas formas de masculinidad, otras maneras de comportarse como hombre, al margen del machismo y de la violencia, en particular en los talleres titulados « De machos a hombres ». Lo cual, como cabía esperar, suscitó todo tipo de reacciones hostiles en Internet.

No puedo detallar más las múltiples actividades que se desarrollaron en la Vasconcelos: lecturas en voz alta de la *Odisea*, cafés científicos, talleres de fotografía, de dibujo o de autobiografía (« Mi vida es una novela»), historia oral del barrio, sala de música, de lengua de signos, tejido colectivo de mantas para los sin techo. Señalo solo la importancia dada, como en la Biblioteca Louise Michel, a los bebés, con un programa muy amplio para atención a la primera infancia y un diplomado semipresencial de nueve meses. Y la del jardín que inspiró mucho a Daniel para futuros proyectos: «Me sugiere que a cada grupo que venga le demos semillas del jardín. Podemos crear una zona verde en cada escuela del Programa Escuela Amiga.»

Lo más asombroso es la manera en la que todo esto se pudo llevar a la práctica en unos tiempos de gran austeridad presupuestaria. Goldin enseguida comprendió que tenía dos opciones: pasarse la vida quejándose de que las subvenciones prometidas no llegan nunca. O bien « indagar las posibilidades de la pobreza »¹², como lo explicó de una forma un tanto provocadora. Para dar un solo ejemplo, les pidió a los alumnos del conservatorio de música que fueran a realizar sus ensayos en el vestíbulo de la biblioteca varias veces al mes. Dando gusto a todos, a los espectadores, al personal de la biblioteca y a los jóvenes músicos, encantados de tocar en público.

Notemos por fin que los resultados fueron impresionantes: en 6 meses, 40% más de asistentes, 50% más de préstamos en salas, 256% más de actividades culturales. Y que Daniel tenía una preocupación: «pensar después de mí, en qué quedará, en que no dependa de mi presencia. En crear un equipo y una cultura.»

Por desgracia, no bastó con que creara un equipo, pues una gran parte de éste fue despedida cuando cambió el gobierno. Y a él le trataron tan mal que no le quedó más remedio que dimitir.¹³ Fue tan escandaloso que no solo escritores, investigadores y artistas, sino también usuarios de la biblioteca, clamaron su indignación en los medios y en las redes sociales. Yo siempre he pensado que la ventaja de las instituciones públicas sobre las iniciativas privadas o asociativas era que garantizaban una continuidad. Pero no es el caso cuando el nepotismo y el clientelismo priman sobre el sentido del servicio

¹²

¹³ Voir notamment Alejandro Katz, « Mi amigo Daniel », *Letras libres*, 7/2/2019. <https://www.letraslibres.com/mexico/cultura/mi-amigo-daniel> et « Marx contra Goldin : el triunfo del aparato », *El Universal*, 4/2/2019. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/mauricio-merino/nacion/marx-contra-goldin-el-triunfo-del-aparato>

público.

Esperemos que de esos años quede, como dice él, « una cultura »...

Ser co-autores de lo que se propone

Esta cultura, como hemos visto, se basa en gran medida en la hospitalidad y la escucha. De nuevo Goldin:

Durante muchos años los hombres del libro hemos estado preocupados por lo que decimos. Por transmitir lo que sabemos. Por decir, escribir y enseñar. Ingenuamente suponíamos que lo que decíamos, hacíamos, escribíamos le daría forma a los otros y a lo otro. Y que eso haría un mundo mejor para todos.

Hoy sabemos que eso no sucede.

Sabemos que escribir es sólo brindarle a otro la posibilidad de ser otro. De que algunas palabras germinen en su interior y lo hagan ver al mundo de una manera diferente, y tal vez descubrirse diferente. Que le brinden una oportunidad de ser otro y sobre todo, aire, aliento, para habitar el mundo y sentirse parte de él.

Eso supone escuchar y escucharse.

A veces tengo la impresión de que infinidad de personas -lectoras o no- pudieron haber vivido toda su vida sin ser jamás escuchados. Y eso me da una terrible vergüenza y me da terror¹⁴.

Se trata efectivamente de un cambio inmenso de perspectiva. Y lo que se despliega, a escalas distintas, en las dos bibliotecas evocadas es una manera de hacer que constituye una verdadera forma artística. En primer lugar, el arte de la observación y de la escucha. De la hospitalidad. De la invención, del hallazgo feliz.

Por supuesto, todas las bibliotecas no son como estas. Muchos debates tuvieron lugar en el seno de la profesión oponiendo a veces a los partidarios de la biblioteca «tercer lugar» (ese lugar distinto de la casa y el trabajo, en el que es posible encontrarse y relajarse) y los defensores de una perspectiva más tradicional. Y desde luego, no todas tienen que fundirse en un mismo modelo¹⁵. Pero a la hora en que sus misiones deben ser repensadas, habría que poder liberar en cada bibliotecario, en cada lugar, el gusto por cultivar la atención, la curiosidad, y el poder de soñar, de crear, de imaginar.

Tanto en la biblioteca Louise Michel como en la Vasconcelos, se vive otra relación con el «público», los «actores», como dice Daniel, los «habitantes», como dice Blandine. A menudo señalé la importancia de la hospitalidad de los bibliotecarios, de la atención calurosa y delicada, de la disponibilidad, sobre todo con las personas inicialmente alejadas de la cultura escrita. Pero hoy en día esta cualidad de la recepción no es suficiente. Como muchos otros, Blandine Aurenche, Hélène Certain o Daniel Goldin sintieron que la gente debía ser co-autora de lo que se propone en las bibliotecas, productora de contenidos. Tal como aquellos que

¹⁴ Conversation between Daniel Goldin Halfon, Michèle Petit and Evelyn Arizpe, *Poverty and Riches in Children's Literature and the Promotion of Reading: Taking paths back and forth between Latin America and the 'First World'*, IRSCS Congress 2017, "Possible & Impossible Children: Intersections of Children's Literature & Childhood Studies" Keele Campus, York University, Toronto (Canada).

¹⁵ «La solución, sin embargo, es simple como el huevo de Colón: hay que diferenciar las bibliotecas que tienen como misión prioritaria la conservación de documentos, en detrimento de los lectores, de las que tienen como misión servir ante todo a los lectores en detrimento de los libros», Michel Melot, citado por Mathilde Servet en: *La Bibliothèque troisième lieu*, Mémoire d'études ENSSIB, enero de 2009, p. 66.

cuentan su experiencia en la «biblioteca humana». «La biblioteca es un espacio de reconocimiento de saberes y de potenciación de posibilidades dormidas en la comunidad y en los individuos», comenta Goldin.

Esto toma muchas formas, por todas partes. Así, en las mediatecas de Helsinki, se pueden pedir prestados instrumentos, grabar música en un estudio de grabación y dejarla sobre un estante para que otros puedan escucharla. En Brasil, en un Centro cultural cerca de Poços de Caldas¹⁶, en Minas Gerais, hay «rondas de prosa» que permiten a los habitantes del pueblo narrar una leyenda, una historia de su invención o un recuerdo. Se descubren como narradores, portadores de una cultura, como sujetos que pueden transformar su realidad. Por este medio se han reactivado tradiciones o fiestas que habían sido abandonadas; y se han tejido lazos progresivos dentro del grupo. En el mismo país, en São Bernardo do Campo, los habitantes graban sus relatos de vida o sus recuerdos en las «estaciones memoria» de las bibliotecas escolares; después éstos pueden consultarse de la misma manera que las fuentes de información o los bienes culturales «universales».

Notemos a este respecto la vocación particular de las bibliotecas para recoger y preservar la memoria, especialmente en los países que han sufrido tragedias. Pienso en México puesto que Daniel intentaba organizar «unas jornadas sobre ‘Recordar, Reconstruir, Reconciliar’ con un colectivo que trabaja en Tijuana.». Pienso también en Ruanda, en un proyecto precioso desarrollado por una amiga mía, Florence Prudhomme, para ayudar a viudas y huérfanos a reconstruirse después del genocidio¹⁷. Entre las múltiples actividades propuestas **por la asociación que ha fundado, Rwanda Avenir, está la escritura de Cuadernos de memoria: la gente transcribe, con la ayuda de un escritor, algunos recuerdos. Ellos los cuentan, los escriben, los leen en voz alta a los otros participantes, luego trabajan sobre ellos. Todo el mndo puede consultarlos en la biblioteca. Se publicaron en Francia¹⁸ y en Ruanda, en lengua kinyarwanda.**

Cruzar las prácticas

Las bibliotecas, durante largo tiempo lugar del silencio, se han convertido hoy en día en lugares que albergan múltiples formas de oralidad – para lo que quizás tengan una vocación singular: ¿No son ellas el lugar de las miles de voces que están ahí presentes en los libros, que estuvieron escritos a partir de la voz interna de un autor, esa voz que cada lector hace vivir cuando lee?

Goldin habla del círculo virtuoso entre oralidad, lectura y escritura. Y de hecho, la lectura en voz alta, o a veces la narración oral, es una de las vías reales de acceso a la lectura. Pero la lectura relanza la palabra, hace que los niños o los adolescentes hablen entre ellos, o los padres con los niños. Leer o escuchar leer también puede desencadenar la escritura como se ve en los talleres, en donde se empieza por la lectura de un texto, un fragmento, algunas frases antes de que cada uno empiece a componer su propio texto.

De una manera más amplia, no se trata, hoy en día, de oponer la lectura a tal o cual

¹⁶ Se trata del Centro Kaffehuset Friele.

http://www.astrocafe.com.br/acoes.asp?ID_Categoria=44&ID_Subcategoria=42

¹⁷El proyecto fue concebido y realizado por Florence Prudhomme y la asociación Rwanda Avenir. Se puede ver la Casa de barrio (con biblioteca) que construyó en <http://www.rwanda-avenir.org> y <https://www.facebook.com/pages/Rwanda-avenir-Maison-de-quartier/352452884846865>

¹⁸ Florence Prudhomme, *Cahiers de mémoire, Kigali, 2014* (2 tomes), Paris, Classiques Garnier, 2017 et 2019.

actividad. Lo que está en juego es más bien multiplicar los pasos entre oralidad y escritura, literatura y artes, artes y ciencias, entre diferentes prácticas (también entre obras para la juventud y para adultos, creaciones contemporáneas y clásicas). Y de trabajar en pos de una complementariedad entre impreso y pantalla. Como dice Michel Melot «¿por qué privarse de sus respectivas virtudes? » Ahora bien las bibliotecas pueden ser el lugar por excelencia donde inventar mediaciones cruzando varias artes, o artes y ciencias, en cooperación con otras instituciones y asociaciones.

Escuchemos a Violaine Kanmacher, responsable del departamento de la juventud de la Biblioteca Municipal de Lyon Part-Dieu, en Francia: «Nos ocupamos de los libros, pero también de los acontecimientos ligados a la vida cultural para los jóvenes y sus familias». Tal como Blandine Aurenche, Hélène Certain o Goldin, dio prioridad a la atención de las necesidades de los usuarios, desde las edades más tempranas, a la mezcla de géneros y a cooperaciones múltiples: «El libro entra en resonancia con proyecciones, conciertos, encuentros, talleres y exposiciones, pero también con lo digital¹⁹.» Violaine coordinó eventos, exposiciones, que dan todo su lugar a las artes digitales y al diseño, el *street art*, el cine de animación, la ilustración o el arte contemporáneo. Por ejemplo, se les pidió a los artistas que crearan algo que estuviera en constante recreación e interacción con el público a fin de configurar una ciudad imaginaria donde cada uno fue invitado a trazar su propio camino: «La exposición está pensada para una nueva generación que desea ser sorprendida, que no quiere ser un cordero que sigue un recorrido preconcebido. (...) Se desea privilegiar la experiencia y las emociones, mostrar que el arte se vive con todo el cuerpo.²⁰»

Configurar una ciudad imaginaria donde cada uno pueda trazar su propio camino

«Configurar una ciudad imaginaria» donde cada uno pueda trazar su propio camino: más allá de esta exposición en la biblioteca de Lyon, me parece que es esto precisamente lo que hoy en día está ocurriendo en muchas bibliotecas - o al menos lo que podría estar ocurriendo. Tienen, en mi opinión, una vocación para que el espacio que las rodea se vuelva más habitable. Puesto que la biblioteca podría estar en el corazón de esa transmisión cultural que les falta hoy a muchas personas **cuyas vidas se han visto conmocionadas (y por transmisión entiendo aquí, como espero que se haya entendido, no solo una transmisión « vertical», intergeneracional, sino también la de múltiples formas de compartir « horizontales »)**.

Ya lo está, a veces, cuando se consideran, por ejemplo, aquellos espacios donde los niños chiquitos son bienvenidos con sus padres. En la Vasconcelos, una mujer dijo a quien estaba allí leyendo: «La lectura en voz alta es como el círculo de la comunidad. Como un diálogo con los ancestros. A mí me recuerda al temazcal (estas « casas de baños » donde hombres y mujeres transpiran cantando o haciendo silencio para purificar su cuerpo o mejorar su salud). Está cada uno en su proceso, en lo suyo, pero a la vez reunidos alrededor de algo en

¹⁹*Séminaire sur le développement de la lecture des jeunes*, ministère de la Culture et de la Communication, junio 2011, p. 9. Ver también « Enfants et jeunes en bibliothèque », *BBF*, 58, 2, 2013, <http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2013-02-0087-001>

²⁰ Entrevista publicada en *Libé-Lyon*, 3/4/2013.

común». Pensemos también en esas rondas de prosa en las cuales la gente recobra prácticas culturales que había olvidado.

Lugar de las narraciones que corren en esas rondas o en las «bibliotecas humanas», y de los millares de relatos recogidos en libros o en películas, la biblioteca puede ser un espacio privilegiado para construir estas ciudades imaginarias, invisibles, que completan la ciudad material, dotándola de una profundidad y haciéndola habitable. Estas ciudades o estos pueblos o campos, por supuesto.

Desde un punto de vista más general, muchos bibliotecarios y bibliotecarias reflexionan hoy sobre las maneras de contribuir a una cultura de la hospitalidad, de la atención y de la paz, en un momento en el que el miedo al otro está por todas partes a la orden del día y el odio ronda continuamente. Pensemos en lo que está pasando actualmente en Colombia. Está en curso un proceso de paz, después de cincuenta años de conflicto armado en el que 260 000 personas perdieron la vida y cerca de 7 millones han sido desplazadas (Colombia es el país que cuenta con el mayor número de desplazados del mundo). En este país, los bibliotecarios y las bibliotecarias inventan maneras de acompañar a la reconciliación, de suscitar un ambiente de diálogo, de favorecer los intercambios, las conversaciones. Por ejemplo, recientemente se ha inaugurado una biblioteca dedicada a la paz a fin de que la población tenga acceso a todo tipo de información sobre las experiencias llevadas a cabo un poco por todo el país para construir la vida en común. Otro ejemplo, 18 bibliotecas de 13 ciudades propusieron decir « adiós a la guerra » con motivo de unas jornadas de reflexión. « Queremos ofrecer la oportunidad para que, a través de textos literarios y poéticos, imaginemos un porvenir para el país que no esté determinado por la violencia, la muerte y el odio », explica Consuelo Gaitán, directora de la Biblioteca Nacional. En Medellín conocí a Gloria Nupán, perteneciente a una comunidad amerindia del Putumayo, en la Amazonía : en esta región, con una gran riqueza petrolera y minera (y donde se cultiva la coca), muy afectada por el conflicto armado, ella es la animadora de una de las bibliotecas por la paz implantadas en las regiones más conflictivas, y consiguió hacer dialogar entorno a un libro a antiguos guerrilleros, soldados, paramilitares y policías, que hasta hacía poco tiempo soñaban con matarse los unos a los otros.

La biblioteca tiene la responsabilidad cultural de tejer lazos concretos fuera de sus muros, de ser un polo resplandeciente sobre un territorio. Sophie Curtil, una artista que tiene una amplia experiencia con grupos de niños en grandes instituciones, escribe: «Hoy en día, es sin duda la biblioteca, antes que el museo, la que mejor consiguió desempeñar el rol de polo cultural que imanta e ilumina un territorio, y llegar a ser una antesala en la cultura para los niños, los jóvenes y sus familias. Es la que establece vínculos con otras instituciones culturales y con el gran público»²¹. Y añade: «Uno podría preguntarse si el libro, que es el fundamento de las bibliotecas, tiene algo que ver en esta aptitud para reunir, agrupar, constituir vínculos.» Porque, efectivamente, el vínculo es consustancial al objeto libro (más todavía, quizá, cuando se trata del *codex*). La obra que alberga, constituida por fragmentos articulados unos a otros, es reproducida en múltiples ejemplares destinados a circular. Pone en relación con aquellos que ya la leyeron o la leerán algún día. Los libros que los niños toman prestados les permiten «trazar

²¹ Sophie Curtil, « Création et médiation : quelques réflexions sur l'accès à l'art et à la culture pour le jeune public », *Revue des livres pour enfants*, 272, sept. 2013, p. 97.

físicamente una relación entre la biblioteca y la casa, luego, ser un objeto de intercambio entre hermanos y hermanas, pero también entre generaciones, con los adultos presentes en la casa²².» Por tener esos objetos en su corazón, las bibliotecas tendrían una vocación particular de ser el lugar de los vínculos, aun cuando el corporativismo, la rutina o el desconocimiento lleven a ciertos profesionales a permanecer en el entre nos.

La Casa del pensamiento

Todavía hay un aspecto del que me gustaría hablar antes de concluir. El psicolingüista Evelio Cabrejo Parra dijo que la biblioteca es la Casa del pensamiento y con mucho gusto lo seguiré. **Por la época en la que dirigía la Vasconcelos**, Daniel Goldin me escribió: «Un chico que camina dos horas para llegar a la biblioteca dijo que él no iba a buscar libros ni información, sino a pensar. En la Vasconcelos muchos vienen a pensar...» Sí, y ese chico no es el único, lejos de serlo. Para su tesis sobre la Biblioteca Vasconcelos, Teresa López realizó muchas entrevistas a los usuarios, registrados o no, en las que les preguntó entre muchas otras cosas cuáles eran las actividades que habían realizado ahí durante el día de la entrevista. La cito: «Pensar y reflexionar fueron las actividades más mencionadas después de la consulta de libros.» De manera más precisa, 63 % de los entrevistados consultaron libros (impresos), 41% pensaron y reflexionaron, un mismo porcentaje estudiaron, 39 % usaron el internet. Después, pasear, descansar e informarse sobresalieron sobre hacer la tarea o encontrarse con amigos. **Las proporciones son muy parecidas en el caso de los no registrados²³.**

Sobre el tema de la biblioteca como lugar de pensamiento, Goldin sugiere una pista cuya importancia suele pasar desapercibida: «Me pregunto sobre la importancia de ese espacio donde también está permitido dormir. Una de las funciones primarias de la lectura es facilitar el tránsito al sueño, sin el cual no hay posibilidades de pensamiento ni creación.» Me hizo pensar en las bibliotecas universitarias en Singapur, Hong Kong o Taiwán, que frecuentaba a menudo en los años 1980, donde me sorprendió descubrir que los estudiantes dormían siestas frecuentes. Sin embargo, yo estaba en estos nuevos países industrializados donde supuestamente se valoraba la utilidad y la productividad por encima de todo. **Pero al menos se había preservado el espacio del sueño. Y, por consiguiente, el del pensamiento.**

Pues a fin de cuentas, ¿qué es el pensamiento? Ya lo conté en otra oportunidad, si se busca representar este proceso por una imagen, para mí, no es ciertamente *El Pensador* de Rodin, pesado, musculoso y sobre todo replegado sobre sí mismo, cerrado a todo lo que lo rodea. En mi idea, la imagen del pensamiento sería más bien aquella de esos hombres y de esas mujeres, en los cuadros de Manet, soñadores, en una playa o en un balcón. O la de Artur Ávila, un joven matemático que recibió la Medalla Fields y dijo en una entrevista: «Yo trabajo mucho en mi cabeza, caminando o en la playa. Me gusta el ruido del mar (...) Encontrar soluciones toma tiempo. El toque de atención puede llegar durante la noche, a veces sobre un problema que se había dejado de lado (...) Unas cosas se ensamblan por casualidad...»²⁴

Quizá para conservar algo de la noche, unos filósofos, científicos o poetas trabajan todo

²² *Ibid.*, p. 97-98.

²³ Teresa López Avedoy, *Del lugar público al espacio íntimo: Imágenes y experiencias en el espacio público. La Biblioteca Vasconcelos como caso de estudio*, Doctorado en filosofía con orientación en arquitectura y asuntos urbanos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Arquitectura, 2016.

²⁴ *Le Monde*, 3/9/2014.

el día en pijama o en bata. Jacques Derrida, por ejemplo, lo contó en una película sobre su persona y su obra: « Cuando estoy solo en la casa, me quedo en pijama todo el día », decía. Unos grandes psicoanalistas tales como Bion, Meltzer o Pontalis han visto en el sueño una fuente ignorada del pensamiento. Pero según ellos, esta actividad del sueño no era propia del dormir sino también diurna. A continuación, el psicoanalista brasileño Leopoldo Nosek dice que las construcciones estéticas, culturales, todas estas obras que nos rodean aquí, son *el sueño cotidiano* de la humanidad, y que su ausencia nos destruye. La cultura, en el sentido amplio de la palabra tiene, según dice, « la función del sueño que nos humaniza, y llena nuestra vida de significación y de sentido ».

Una obra literaria, una obra de arte, es algo que está cerca del sueño, pero en que lo más singular pueda tener un valor universal. Y para quedarse cerca del sueño y de la fuerza de su forma de pensamiento particular, existe una alternativa al pijama: ciertos lugares como la literatura, el arte, las bibliotecas, nos aproximan a esta noche donde « unas cosas se ensamblan por casualidad » como decía el joven matemático, en la que pensamos sin saberlo.

Los libros, los bienes culturales, nos acercan a estas playas, a esta noche en la cual las cosas se ensamblan, en la cual pensamos sin saberlo. En el contacto o la proximidad con las obras literarias o artísticas, con los descubrimientos científicos, también, a veces, un registro del pensamiento diferente al pensamiento racional se ve afectado: un pensamiento inventivo, con conexiones inesperadas²⁵. Leer, escribir, contemplar las obras de arte, esto sirve para relanzar este pensamiento inventivo. Leer a alguien, o permitirle apropiarse de libros u obras, es quizá ante todo darle la oportunidad de soñar, de revitalizarse. Los bibliotecarios, los mediadores culturales, no sólo son técnicos de la información, también son facilitadores hacia aquella otra región en la que se vive de manera poética y en la que los pensamientos empiezan a fabricarse, con una vivacidad, una inventiva, particulares. Más como el joven Artur Ávila caminando por la playa que como el pensador de Rodin.

Leer o estar en compañía de los libros sirve para encontrar otro tempo, para poner « un palo en las ruedas del engranaje » como dice Pep Bruno²⁶. El sociólogo Christophe Evans observa que las bibliotecas contemporáneas, «espacios de conexión» son «igualmente apreciadas por las posibilidades de desconexión que autorizan». « Permiten permanecer concentrado manteniendo distancia de las fuentes de distracción y de perturbación a los que está sometido permanentemente el individuo moderno »²⁷. Evans nota que si vienen con amigos, si su teléfono permanece activado y su computadora conectada, los jóvenes usuarios evitan «navegar (demasiado) en las redes sociales o en las aplicaciones lúdicas». Las bibliotecas son así 'espacios de desaceleración', «una ventaja importante en el momento de la aceleración de los ritmos sociales y de la conexión permanente.»

La ciudad, pero también la vida de cada uno, tienen necesidad de lugares retirados, alejados del bullicio, pero abiertos al mundo. Espacios que permitan «ralentizar nuestro vagabundo cotidiano porque es propicio para el descubrimiento, el encuentro, el diálogo, el ensueño »²⁸. Para el hallazgo de lo que no esperábamos. Goldin dice: « Ese espacio posibilita

²⁵ Jean-Bertrand Pontalis, « Le rêve, à la source de la pensée », in Murielle Gagnebin et Christine Savinel, *Starobinski en mouvement*, Seyssel, Champ Vallon, 2001, p. 235-243.

²⁶ Pep Bruno, « La révolution silencieuse : lire en tant qu'acte de révolte », URL : http://www.pepbruno.com/index.php?option=com_content&view=article&id=904:la-revolution-silencieuse-lire-en-tant-qu-acte-de-revolte&catid=132&Itemid=307&lang=fr

²⁷ Christophe Evans, « Actualité et inactualité des bibliothèques », *Le Débat*, 170, mai-août 2012, p. 68.

cruces inesperados en la vida de personas que habitualmente no están expuestas a encuentros con otras posibilidades de ser humanos. Cotidianamente lo veo, cuando una madre reflexiona sobre la importancia de que su bebé de unos meses tenga una credencial, cuando escucho la emoción que despierta una aria de Bizet improvisada por una cantante en la biblioteca. (...) Es como si de pronto en el desierto se instalara un espacio para descubrir un pozo de agua, y floreciera un jardín inesperado.»

Es innecesario separar lo útil y lo agradable

Cuando estaba reflexionando sobre estas temáticas, el azar que a veces hace bien las cosas me hizo llegar una tesina escrita por una joven bibliotecaria, titulada *Bibliotecas y jardines: ¿qué alianzas posibles?* De acuerdo con su autora, Floriane de Rivaz, « en un momento en que las bibliotecas están cuestionando sus misiones, comparar la biblioteca con el jardín permite plantear de nuevo el problema: ¿Qué es una biblioteca? » Me falta tiempo para detallar las múltiples relaciones que ella establece oportunamente. Solo apuntaré que la biblioteca al igual que el jardín tiene que ver con el deseo de responder al caos del mundo, creando un espacio a parte, un lugar interior; que nos separa de lo que nos rodea para poder verlo mejor, y habitar en ello. Tanto uno como otro son un llamado a otro lugar, algo que no se ve, invisible o interior. Tanto uno como otro son lugares de recreación a partir de una herencia, lugares de vida y de creatividad, porque son propicios para el ensueño. Floriane de Rivaz observa de pasada que Internet es a la biblioteca lo que la selva es al jardín, y hace muchas otras observaciones que hacen pensar, como por ejemplo: los ciudadanos tienen la sensación de que allí hay « algo esencial para la salud de la sociedad », que preserva de la irreversibilidad del tiempo que pasa, que protege la vida, simplemente. Escribe también: « la alegría del jardinero es ¿la de crear algo hermoso, de producir algo útil, o simplemente de trabajar con la naturaleza para hacer crecer algo.? (...) Es muy difícil e innecesario separar lo útil y lo agradable en el jardín ». Igualmente difícil, y también innecesario separar lo útil y lo agradable en la biblioteca. Esta joven invita a pensar en todas las alianzas posibles entre uno y otra. Hace notar que las bibliotecas contemporáneas recurren a menudo a la presencia de elementos naturales. Y que los jardines son lugares privilegiados para ir hacia la gente - porque si se quiere que la gente entre a la biblioteca, es necesario que los bibliotecarios sepan salir de ella.

¿Os imagináis una ciudad sin jardines? ¿Os imagináis Madrid sin parques? Tan difícil como eso se me hace imaginar una ciudad sin bibliotecas y librerías. Unos y otras son tan necesarios como la respiración en música. Del jardín, un ensayista, Jean-Christophe Bailly, dice que es « un espacio retirado, destinado a producir, entre los hombres y las cosas, y también entre los hombres mismos, una pausa »²⁹. Podría ser muy bien la descripción de una biblioteca. Dice también que la utopía es algo fragmentario y portátil, que se puede hacer realidad aquí o allí. Como los jardines, quizás las bibliotecas sean fragmentos de utopía. Es gracias a tales fragmentos cómo la ciudad se mantiene y cómo aún sueña un poco.

Protejámoslos y agradezcamos a aquellas y aquellos que les dan vida.

²⁸Floriane de Rivaz, « Bibliothèques et jardins : quelles alliances possibles ? », Mémoire de fin d'étude du diplôme de conservateur, Lyon, ENSSIB, 2015, nota 58. <http://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/65107-bibliotheques-et-jardins-queelles-alliances-possibles.pdf>

²⁹Jean-Christophe Bailly, « Retour aux allées », in : *La Phrase urbaine*, Paris, Seuil, 2013, p. 234-236.

Y agradezco a vosotros que me habéis escuchado.